



LA DESCOMPOSICIÓN SOCIAL DEL ECUADOR Y SU ARRAIGO EN LA BASE SOCIAL,
LA EDUCACIÓN Y LA POLÍTICA

THE SOCIAL DECOMPOSITION OF ECUADOR AND ITS ROOTS IN THE SOCIAL
BASE, EDUCATION AND POLITICS

Aizaga Castro César ⁽¹⁾

Email: caaizagac85@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4997-5197>

¹ Docente del Ministerio de Educación. Ecuador.

Fecha de presentación: Enero, 2023

Fecha de aceptación: Abril, 2023

Fecha de publicación: Junio, 2023

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Aizaga Castro, C. (2023). La descomposición social del Ecuador y su arraigo en la base social, la educación y la política. *Revista Pensamiento Científico Latinoamericano*, 2(3), 1-10.

RESUMEN

El presente escrito tiene como fin referir brevemente algunos aspectos concernientes a la crisis del Ecuador, en lo que corresponde a materia de seguridad, violencia, crisis de Estado, lumpenización referida como descomposición del tejido social. En un principio, articula muy breves relatos emitidos por estudiantes de zonas periurbanas de Guayaquil. Esto se analiza a partir de conceptos correspondientes al Psicoanálisis y también a la Economía Política. Se considera el aspecto de las relaciones productivas como eje sobre el que se determinan aspectos elementales para configurar la cultura del país, así como un análisis acotado sobre el consumismo y su ubicación en las coordenadas de la sociedad en general. Asociado a esto, se especifica el impacto de distintas producciones cinematográficas en series televisivas o plataformas virtuales; la accesibilidad al consumo de productos, pero también de la violencia o sustancias como productos muy elaborados por parte del mercado. Esto se acopla también a la necesidad de considerar la pulsión de muerte, el Thanatos, la autodestrucción del modo de producción, a partir de sus propios engranes con los que pretende subsistir la crisis frente a un capitalismo lumpenizado con el que coexiste.

Palabras clave: Descomposición social, estructura, goce, lumpenización, thanatos

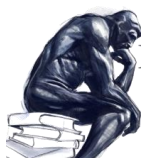
ABSTRACT

The purpose of this writing is to briefly refer to aspects concerning the crisis in Ecuador in what corresponds to matters of security, violence, state crisis, lumpenization referred to as decomposition of the social fabric; At first, he articulates very brief stories issued by students from peri-urban areas of Guayaquil. This is analyzed from concepts corresponding to Psychoanalysis and also from Political Economy. The aspect of productive relations is considered as the axis on which elementary aspects are determined to configure the culture of the country, as well as a limited analysis of consumerism and its location in the coordinates of society in general; Associated with this, it specifies the impact of different film productions on television series or virtual platforms; the accessibility to the consumption of products, but also of violence or substances such as highly elaborated products by the market. This is also coupled with the need to consider it from the death drive, the Thanatos, the self-destruction of the mode of production from its own gears with which the crisis intends to survive in the face of a lumpenized capitalism with which it coexists.

Keywords: Lumpenization, Social decomposition, Jouissance, Thanatos, Structure.

a) Aproximación breve a la problemática

Estudiantes de básica media se proyectan a través de un proceso de actividades lúdicas y representaciones violentas que aluden a persecución, a muerte y a crimen. Relatos de niños y adolescentes acerca del robo constante, de asesinatos brutales, y de disparos al aire, son parte del imaginario común que reflejan alumnos de sectores periurbanos de Guayaquil, específicamente, Monte Sinaí, Flor de Bastión, Janeth Toral, Balerio Estacio, Voluntad de Dios, etc. Condiciones que obedecen a varios factores, destacando lo económico, lo político y lo cultural como instituciones que inciden sobre las colectividades, de manera que estructuran el hábitus característico que se ha instaurado, del que la sociedad es testigo hoy. Escuchar sobre “vacunas” para poder erigir un negocio, observar delincuentes disparando, amedrentando a los habitantes o



reconocer quiénes venden drogas entre sus pares y vecinos para callarlos, no es un acaecimiento reciente para estos alumnos. Ha sido un proceso que se ha forjado por muchos años hasta eclosionar hoy como un fenómeno de violencia sistémica, institucional y hasta comercial. Se realizan preguntas a otros niños sobre la actividad productiva que ejercen los progenitores, frente a lo que presentan, en no pocos casos, comportamientos de evitación, como tratando de soslayar la cuestión; otros fruncen el ceño o hasta expresan categóricamente: “no puedo decirle”, “¿qué, andas de sapo?” o simplemente un silencio que refleja temor o vergüenza. Muchos de estos dibujos realizados y otros relatos se encuentran teñidos de color rojo, dicen que “es la sangre que le sacaron a... por mi casa”, otro refiere que es “cuando asaltaron a mi papá” y más relatos a partir de los cuales se puede inferir que la educación se encuentra en crisis, debido a que la cultura (en crisis también) se sostiene por altos índices de violencia organizada y sistematizada que responde al orden de lo económico, situación de la cual estos estudiantes son testigos.

Similarmente, ya en el pasado, entre los años 1999-2002, se perpetraron actos de violencia estructurada por parte de grupos juveniles con el nombre de “Naciones” entre las que destacaban los Latin King, Ñetas y Masters. El flujo migratorio por parte de padres o jefes de familia, debido a la crisis económica del 99, avocó a un amplio sector de la población adolescente (muchos hoy día policías) que quedó recibiendo remesas desde el extranjero. Esto implicó que un sinnúmero permanezca viviendo en condiciones de exclusión, de falta de integración, de violencia o marginación, teniendo como efecto que estudiantes y adolescentes terminen formando parte de estas pandillas que precisamente, tal como hoy, se concentraban en Guayaquil (Torres, 2006). Pero, ahora, se suman a las filas de estos nuevos grupos tanto niños, adolescentes como adultos.

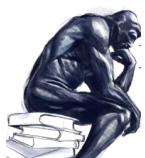
Es precisamente bajo tales contextos que cobra importancia la Crítica marxista, considerada como herramienta de análisis, de síntesis de este particular tejido económico, social, cultural y político que entraña la lumpenización social; pero también el aporte interpretativo del Psicoanálisis. Esto implicaría traer a colación la contradicción entre base y estructura, así como escenarios que relacionan la pulsión de muerte, el Thanatos, como rasgo propio del neoliberalismo. Por otro lado, los discursos que, a manera de amo, reducen al sujeto al ser social, a un proceso de producción y consumo, generando y reproduciendo condiciones de sujeción social hacia el goce, inmersos en las particularidades del modo socioeconómico imperante, matriz de dicha crisis. No es afán de la presente mixturar psicoanálisis y marxismo; sin embargo, ambas teorías refieren aspectos de una sociedad distópica y en crisis, en donde las instituciones son susceptibles de caer o de cambiar cualitativamente. Esto, por un lado, se encuentra bajo los engranes de un modo de producción que enajena al hombre, a la sociedad y, por otro lado, el sujeto y su constitución subjetiva y colectiva, impelida por discursos del amo, significantes de la dominación que dan paso a la autodestrucción.

b) El contexto social, sus condiciones y contradicciones

El contexto de hoy, 2022, consiste en una realidad clasificada bajo distintas denominaciones: Sociedad Líquida, Hipermodernidad, Postmodernidad, Sociedad de la información, Sociedad Digital, etc. Términos referentes a nuevos modelos de imitación bajo diferentes términos relativos a una sociedad más globalizada, digitalizada por la tecnología, hiperinformada, en donde los lazos sociales se encuentran signados por lo líquido. Esto significa mayor preponderancia del consumismo de lo visual, del manejo desregulado de la tecnología, de la adquisición innecesaria de gadgets, del uso de sustancias psicotrópicas, etc. usando y desusando, lo cual se encuentra adscrito a la inmediatez del alcance de los objetos, así como de la despersonalización de lo propio por una nueva identidad alterna, virtual y descartable. Bauman (2019) ya expuso para estos días, sobre este acontecer, en donde la juventud, especialmente los adolescentes y niños, se encuentran sumidos en “una sociedad de consumidores, donde los vínculos humanos tienden a estar mediados por el mercado de consumo” (pág. 115).

Esta tendencia redundante hacia el consumo y la inmediatez se encuentra sostenida por una cultura industrializada, la cual es expuesta también como cine, música, ropa, moda, shows, personajes excéntricos, mangas, etc., lo cual conforma toda una estructura cultural, en general, siendo reproducida por los medios de comunicación masiva o redes sociales, imponiendo, incidiendo, y hasta podría decirse que “enseñando” nuevos discursos de naturaleza violenta en los modos de actuar, amedrentar y configurar patrones para ejercer el crimen, dando paso al goce, pulsión desbordada adscrita al terror, a la organización del crimen, a la perversión y a la muerte.

Pero dichas tendencias descompuestas de la sociedad entrañan la naturaleza propia del capitalismo, una sociedad subdesarrollada, suerte compartida con otros países latinoamericanos; y que, es, a su vez, síntoma, signo de malestar y de pulsión hostil que evoca al Thanatos. Un capitalismo lumpenizado que rige su



acumulación a partir de formas ilegales de comercio y paralelamente confrontándose entre distintas organizaciones el monopolio de la violencia, la tenencia de sustancias para el acaparamiento de dicho mercado y sus medios.

Esta idea se ve reforzada también entendiendo que las condiciones agresivas propias de la sociedad, en Ecuador, se encuentran sustentadas bajo los términos superyoicos del libre mercado pero bajo una mutación que ya Byung-Chul (2019) la identificó como tecnologías de autoexplotación, en la que los sujetos se someten como colectivos que emprenden voluntariamente “siendo amos y esclavos a la vez” (no proletarios, sino sicarios, gatilleros, narcos, todos explotados por otros) bajo su propia responsabilidad. Se mantiene, por tanto, vigente la presencia del goce de someterse a lo ajeno, al Otro, bajo una particularidad que responde a la alteración del modo de producción que se encuentra articulado bajo términos de desviación social, de desborde pulsional, de crimen; Es decir, se revela como conflicto manifiesto, exponiendo la brutalidad y barbarie de su naturaleza.

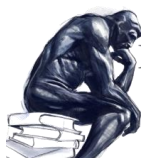
Bajo un orden parecido, Touraine (1978) enfatizaría la importancia de analizar dialécticamente las dinámicas del conflicto frente a la dominación. Considerando el ejercicio de las acciones propias de la sociedad apuntadas hacia sí misma, y que se encuentran “cerradas por la dominación de un poder que utiliza una ideología y un aparato estatal para reproducir el orden y la dominación establecidos” (pág.71), el tipo de orden instalado hoy en la sociedad ecuatoriana, un nuevo orden no antes contemplado, un nuevo amo que los estudiantes perciben o reproducen sintomáticamente también en relatos.

Esta dinámica de conflicto, propia de las estructuras, perennemente se ha manifestado en cada periodo, época, o generación; por tanto, si los conflictos de hace setenta años se concebían a la luz teórica de los procesos de liberación, de la caída de los metarrelatos, de la rebeldía frente a la guerra y el uso de drogas sintéticas por parte de la población juvenil. Entonces, hoy día se configuran nuevos metarrelatos, síntomas y enfermedades frente a distintos paradigmas de dominación sobre el comportamiento, enmarcados por la presencia de las subjetividades propias de esta época: desideologización, consumismo y violencia. Paralelamente, los niños y adolescentes con los que se realizan las actividades cotidianas de clases refieren tales escenarios, pero condicionados a que ahora se ha impuesto el metarrelato de la violencia organizada por la disputa del monopolio de las drogas, un metarrelato que, en parte propia, es síntoma de la crisis del modo de producción capitalista.

Por otro lado, Klein (2016) expresa detalladamente sobre las experimentaciones psiquiátricas-militares frente a la amenaza de una colectividad juvenil contestataria a partir de la “explotación del miedo”. Precisamente, hoy, en esta época postpandemia, en la que el terror condiciona al lazo de manera agresiva, se repiten esquemas similares del pasado; “están intentando construir un Estado modélico, borrando las mentes y los cuerpos de las personas y volviéndolos a crear desde cero” (pág. 30). Hoy puede confirmarse dicha construcción, la de una sociedad desregulada que se caracteriza por la presencia de cuerpos asesinados, cercenados, maniatados, y aunque ya no puedan creárseles de nuevo, surgen también nuevas personas con evidentes desregulaciones, tendencias disociales entre los que se encuentran niños y adolescentes, políticos, policías y militares que bajo efectos del lavado cerebral de las drogas (como consumo o como negocio) han incidido sobre el psiquismo por más de una década.

Coincidentemente, tales efectos que se encaminan más allá del principio del placer, articula situaciones y condiciones expresadas bajo un régimen con carácter y pretensiones neoliberales, modelo que ya se ha evidenciado solo puede ser impuesto bajo términos de Shock, así en Estados Unidos durante los 60 los procesos contestatarios fueron perdiendo su secuencia por las drogas y el lavado cerebral; así también como en Chile y las demás dictaduras latinoamericanas de los años setenta que, solo bajo ambientes de represión, tortura, asesinatos, exilio y más, se logró mantener la hegemonía del capitalismo monopólico (Klein, 2016). Ahora, de manera similar, en el Ecuador las pretensiones neoliberales solo son factibles a partir de la presencia del terror, la violencia y la lumpenización de la sociedad, escenarios frente a los que el gobierno oferta la supuesta solución y que ya Agustín Cueva refirió el efecto de esta receta: anulación de las garantías del Estado benefactor, centralización de capital, dismantelamiento del capitalismo no monopólico, pauperización (Cueva, 2013)

Esto encarnaría afectación a la integridad, sumiendo la vida a la precarización; un sendero en que la pulsión de muerte tiene ahora alcance de doble rasero; primero desde la lumpenización social (representada por el crimen organizado) hacia la sociedad civil y por otro lado desde lo político contra la sociedad civil que, bajo idea de totalidad plantea ejercerla como proyecto del gobierno, en donde lo institucional o, bien, semblantes sostenidos por el Otro se encauzan en esta cruzada contra la vida.



c) *El síntoma, el goce y la muerte como parte de lo cotidiano*

Abordar el fenómeno de carácter sociológico catalogado como violencia organizada, implicaría considerar también fenómenos de naturaleza psíquica que corresponden al orden del inconsciente, esto podría entenderse desde el desarrollo evolutivo de la edad preescolar y escolar, que son cardinalmente relevantes para el aprendizaje inconsciente dentro de la estructura familiar, del barrio, de la comunidad, entre los pares y la escuela; teniendo efecto a corto y largo plazo. Entendiendo que, si en lo racional prepondera lo valorativo, entonces el estudiante aprende por representaciones, en otros términos, podría afirmarse que “el inconsciente lo hace en las imágenes perceptuales” (Rodríguez & Bermúdez, 2006, pág. 17).

Por tanto, las imágenes tienen un impacto relevante para el psiquismo, que a su vez se han manifestado como representaciones que bosquejan los estudiantes a través de las actividades consignadas, en donde reflejan la evidente afectación sintomática que, de no tramitarla; tales impresiones de episodios violentos ya vistos previamente en redes, videos y más, se tornarían parte estructural de su cultura, normalizando o perdiendo la sensibilidad frente a acontecimientos de contenido perverso y violento. Bien expresaría Lev Vygotsky acerca del niño, considerando que este no es un mero efecto, sino que para entender su desarrollo es necesario considerar que en este proceso confluye lo social y lo individual, forjando así su identidad y también su pertenencia.

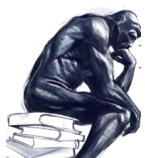
Precisamente, Marx (1971) señalaba categóricamente que es sobre el modo y las relaciones productivas que se establece parte elemental del desenvolvimiento, desarrollo y demás prácticas sociales, políticas, económicas e ideológicas en la sociedad. Esto sociológicamente configura los modos de producir, de actuar, y hasta de ser. En virtud de la fórmula marxiana que indica “no es la consciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la consciencia”, podría entenderse sobre las lógicas de la desregulación, de las aptitudes, perturbaciones, de la idiosincrasia y hasta de la descomposición social de la población, tal como se refleja en los hechos violentos que han acontecido progresivamente en el Ecuador; hechos de los cuales los educandos perciben y narran sobre estos efectos del capitalismo, del amo, estos síntomas que bajo una modalidad ajena al país, ya Elkin Ramírez señalaba similarmente en otro contexto social, considerando que “en la economía psíquica de los hombres contemporáneos se comprueba que hay un plus del goce en el secuestro, en el terrorismo” (Ramírez, 2017, pág. 9) y la violencia extendida en sus expresiones ya presentes en el tejido social del país.

Es decir, una estructura socioeconómica sostenida por la violencia, una violencia que se impone como modelo tanto desde la sociedad como el Estado, precisamente frente a actos terroristas por parte de bandas delictivas, se activa la tendencia totalizante del Estado a nombre de lo civilizatorio. El malestar en lo social, en lo político, en lo educativo es traducido sintomáticamente, pudiendo evidenciarse los rastros del temor, la incertidumbre, la angustia en los breves relatos, o en proyecciones en una hoja de papel, sobrellevando el silencio institucional, estatal y social, o, en otras palabras, estudiantes que se encuentran sumidos al nivel de una mercancía que se rige por el valor de cambio; “cuando a la vida se le da un valor de uso y un valor de cambio, se le cuenta como cualquier mercancía” (Ramírez, 2017, pág. 10)

Estos síntomas tienden a lesionar, se manifiestan involuntariamente en los sujetos; que para Freud portan un sentido. Sentido cuya interpretación no es permitida por los engranes de la educación abstraída en procedimientos y rutas melifluas, una estructura educativa adscrita al “saber universitario” que se encuentra descontextualizado de la subjetividad, circunscribiéndose a ejercer su rol de rendimiento, de burocracia de hierro y de yerro, naturaleza propia del capitalismo monopólico como “constructor” del malestar.

Lo expresado por los estudiantes en sus actividades realizadas, es un indicio del desborde pulsional, algo que no ha podido sostenerse más en la colectividad, en la comunidad en general. Las múltiples expresiones del síntoma son evidentes, no responden al aislamiento individual, siempre aludirá al Otro.

Pero, por otro lado, el Otro se reconoce también en la relevancia de los productos del mercado: la web, el cine, las plataformas de películas y series se tornan una fuente de información o entretenimiento o también cumplen el rol de difusores de lo disocial, discursos que apuntan al síntoma, al plus de gozar. Por ejemplo, las series de Pablo Escobar, El Cartel de los sapos, La Reyna del Sur, etc. figuran hechos muy similares al escenario actual de la violencia en el Ecuador; como si se tratara de un programa social premeditado, un guion violento elaborado previamente para establecerlo más allá de solo un objeto de consumo, sino un modelo a imitar, a reproducir; a obedecer al amo, a un nuevo amo como expresó algún momento Lacan, un amo con el que la juventud y adolescencia buscó identificarse. Como si se tratara de la imposición de un discurso imperativo que



lanza al goce significantes que responden a otros significantes y que se pueden manifestar como un lenguaje, una jerga, o también como un acto cruel, sanguinario y hostil, reproducido en videos y difundidos colectivamente, como el caso de los asesinatos en las cárceles entre 2021 y 2022, en el país, la saña con la que tales eventos fueron ejercidos durante los amotinamientos por parte de los presos en las cárceles y ahora en las calles.

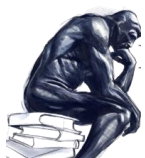
Dichas escenas de horror fueron divulgadas por redes sociales, haciéndose virales; precisamente, como lo virológico, se reprodujo en miles de teléfonos móviles, sin regulación alguna, misma de la cual muchos niños y adolescentes refirieron haber sido testigos de tales videos. El goce por parte de quienes reenviaban y reproducían.

Podría también entenderse que esta crisis civilizatoria que se expresa hoy en Ecuador como descomposición del tejido social; es decir, lumpenización, incide en el lazo social, mismo que se encuentra afectado, desconfigurado por nuevas expresiones de la violencia organizada que repercute y condiciona a estos estudiantes a manifestar sintomáticamente no solo aquello que vieron en videos de contenidos violentos de las cárceles, sino también de aquella realidad que constantemente observan en los barrios donde habitan, entre los pares o en la propia familia. El terrorismo y la drogadicción, se imputan como síntomas que afectan el lazo social; escenas cruentas que relataba otra estudiante, acerca de la presencia de “huesos acumulados en el “Canal de la Muerte” y la policía pasa por una casa que todos saben que es de narcos para recibir dinero y luego largarse” o las disputas de bandas por el control del barrio en donde se haya la institución educativa, refieren “sonaron metralletas, entre las tres bandas se disparaban, la policía llegó y dijeron que solo era un “intento de robo a la chanchera” del vecino”. Con estos ejemplos recopilados, podría entenderse la gravedad de las situaciones y escenas que acontecen y que aún no han sido asimiladas, interpretadas o entendidas por los estudiantes; el Thanatos se impone, su trayectoria no tiene límites siquiera de la edad de los niños, como el caso que contaba otra estudiante: “la niña tenía doce años y como no se quiso “acostar” con el sicario le dispararon algunos hombres” son los discursos que se han instalado impunemente en la estructura social que enmarca a los adolescentes, es decir, la lumpenización como semblante, como institución social.

Articulado a lo anterior, en relación con la imagen, a lo cinematográfico y al goce, puede mencionarse en lo que claramente Vega (2014) señala sobre la “Cultura Traqueta”, realidad colombiana que ahora tiene similar efecto en el Ecuador, enfatizando que:

En la televisión [sic] se promociona la estética traqueta (Sin tetas no hay paraíso, Pablo Escobar, El Mexicano y otras series por el estilo), con la cual se convierten en valores dominantes el individualismo, la competencia, el culto a la violencia, la mercantilización del cuerpo, la prostitución, el sicariato, la adoración a la riqueza y a los ricos, el desprecio hacia los pobres... Fútbol, mujeres desnudas, telenovelas, chismes de farándula sobre las estupideces que realizan las vedettes constituyen el menú de imágenes y sonidos que presenta la televisión colombiana y que configura el telón de fondo de la cultura traqueta que se erige como modelo de vida para millones de colombianos que jamás saben de la existencia de un libro, de un debate de ideas, de una obra de teatro, de un poema, y de todo aquello que ilustra y hace culto a un pueblo. Como nada de esto se le ofrece a la gente a través de la televisión, ya no se soporta algo que suponga razonar, pensar, cuestionar o dudar, sino que, como borregos amaestrados, los televidentes consumen la basura mediática que se les brinda a diario, que profundiza la ignorancia de todas las clases, y se vuelve normal la persecución de todos aquellos que piensen y actúen en forma diferente a los cánones traquetos establecidos.

El plus de goce caracteriza el actuar del hampa; el placer discurre los límites de la normalidad hasta llegar a entronizar la autodestrucción, pero también la destrucción de quienes estudian en instituciones educativas; el goce por parte de estudiantes que parecen alinearse a los sentidos de la descomposición social. Tal como referían otros adolescentes cuando se hablaba de producciones novelísticas: “pero Pablo Escobar era bueno porque les daba casa a los pobres”, “yo hago lo malo pero no dejo que mi hermana menor vea en lo que ando” y muchas otras narraciones similares, en las que refieren al sentido de gozar a través de la mirada; con esto, queda develada la perversión de lo estético, el consumo de la cinematografía asociada al discurso violento instalado. Debord (2019) señaló que La Sociedad del Espectáculo “no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizada por imágenes [...] es a la vez el resultado y el proyecto del modo de producción existente” (pág. 87).



Por otra parte, el Estado, representación de las pretensiones de querer gobernar, (así como la Educación intenta educar) acudiendo a los recursos del saber, un saber que apunta a medidas empíricas, improvisadas y escuetas. A manera de una “simulación” que supone “tener el control”, un saber que pretende ser expuesto por los medios de comunicación y por la prensa. Pero, la verdad subyace a este saber, verdad que no ha podido sujetarse más, verdad que no puede ocultar los síntomas que contienen al malestar de las subjetividades particulares de hoy.

Otros estudiantes expresan su angustia, su miedo. No quieren asistir a clases por temor a un atentado debido a las amenazas. Las bandas rocían gasolina en los alrededores de las instituciones educativas, disparan a padres de familia o estudiantes, pretenden reclutar escolares a las organizaciones delictivas; frente a esto, la oficialidad y la burocracia impone a sus representantes bajo semblantes que administran distritos, zonales o central, cuotas políticas de la izquierda light o de la derecha que responden al amo; apenas pretenden disimular o continuar regularmente reforzando el funcionalismo con la sintomática papelería a la que se ha reducido la educación del Ecuador; y que, por cierto, educar llega a ser otro imposible (como se pretendió en la pandemia y fue un fracaso) mientras que la estructura social se encuentra desbordada por la violencia, por la desregulación. Es decir, semblantes que, desde el imperativo, pretenden cohesionar con escasos resultados, pero la angustia, el síntoma de los escolares no pueden aprehenderse ni abordarse dicho malestar mediante la educación regular en un tejido social corrompido y lumpenizado social y políticamente.

Cuentan también que frente a esto la escasa respuesta contundente de la policía solo se reduce a decirles que “pongan denuncia en la fiscalía” o que “los policías ya no pueden ingresar dentro de las escuelas”. otros mencionan indignados que “los sicarios se bajan de las motos y nos obligan a que aceptemos las fundas de droga que nos regalan, y si no la coges te gritan diciendo que debes agradecer”. Son tales afirmaciones de los adolescentes que se encuentran determinadas por el miedo y la perturbación.

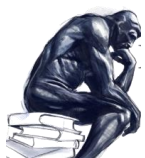
Entonces, la escasa respuesta de un Estado que responde al amo neoliberal y actúa selectivamente frente a la violencia, expone la crisis de la política ecuatoriana y sus actores, quienes muchos continúan participando incluso electoralmente pese a tener grilletes, tener familiares asociados con la delincuencia, o responder a intereses protervos de mafias o políticos que impunemente han gobernado. Dicha crisis de la política en el Estado alcanza incluso a quienes supone representarían el orden social, como el caso del escándalo de la presencia de narcogenerales ecuatorianos denunciados por un diplomático extranjero el 2021, pero que, era un hecho que ya se conocía en la sociedad civil, mas no se oficializaba. Precisamente al referirse a lo “oficial” sugiere un sentido de verdad, y que bajo la investidura superyoica que se le asigna, tiene la facultad o poder para ejercer distintas formas de simulación con discursos que aludían a que: “se tiene el control” pese a que se escapan reos de las cárceles; u otras afirmaciones que persisten condicha totalidad como: “juntos venceremos al crimen organizado, el narcotráfico y sus nexos” cuando la criminalidad se ha encontrado entre las filas policiales.

En términos más objetivos, se enfatiza que detrás del discurso político de quienes detentan hoy el poder en Ecuador, se hallan ubicadas las coordenadas del totalitarismo, como un amo que justifica su imposición frente la desfragmentación de lo social, ofertando la cura, la solución (más control, Estado de Excepción, “control” de pabellones carcelarios, llamados a la unidad), articulando dispositivos de seguridad como Policía Nacional Ejército, y grupos de poder económico que responden al capitalismo monopólico, primario exportador. La totalidad pretende imponerse hoy a partir de lo voluble de lo social, de la tendencia a la inmediatez, a la frenética disposición a alternar discursos que se suponen “hoy están, luego se descartan”. Por tales razones, el caso de María Belén Bernal, asesinada en una escuela policial, ha dejado de tener espacio relevante en los medios, como si la “verdad” se tratara de un producto de mercado. Con razón, afirmó Bauman (2019) que:

ocupar ese escenario tan especial que es la “atención pública” (más exactamente, la atención de ese público destinado a ser reciclado como consumidores) implica mantener a los otros objetos de atención (otros personajes, y otras tramas, incluidas las tramas pensadas por quienes buscaban atención ayer mismo) fuera de la escena. (pág.118)

d) Estructura, crisis y reproducción

En otro orden similar, se hace necesario entender sobre la estructura, lo cual consiste en articulación de formas elementales que coexisten funcionalmente entre sus partes, por tanto, se entiende la necesidad de abordar las relaciones sociales establecidas a manera de sistema; cuyos elementos al modificarse inciden sobre los otros



(Lévi-Straus, 1974) sin embargo, caer en el determinismo estructural, sería contradictorio no solo a la realidad, sino a la historia. El estudio de una estructura requiere considerar los procesos evolutivos, sus cambios y los fenómenos expresados a partir de su contradicción.

Por lo tanto, concebir una postura integral de la estructura significaría entender las articulaciones manifiestas de la base social, permitiendo comprender las articulaciones las expresiones y características de las relaciones productivas que avocaría un acercamiento a lo ideológico y lo cultural de la estructura social, sus cambios radicales como efecto de los elementos que componen un sistema.

Así también, lo ideológico es entendido como reflejo de las relaciones de producción, la explicación de la descomposición social ecuatoriana ameritaría entenderla como parte del proceso histórico del capitalismo como estructura social y global, tomando a colación su interacción, sus luchas, su crisis cardinal y los cambios cualitativos que pudieran tener efecto hoy en el contexto de lo pospandémico.

En virtud de tales aseveraciones se torna obligatorio investigar un fenómeno estructural concibiendo equitativamente nociones como “forma, estructura y función” (Lefebvre, Luperini, Castro, & Sánchez Vázquez, 1970) para profundizar en aquellas condiciones tanto conscientes como inconscientes de los acontecimientos en el tejido social.

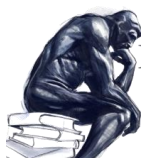
Pero, para profundizar más acerca de la crisis, se amerita utilizar la categoría de alienación para entender el sentido y raíz de la dominación ideológica como efecto de la contradicción y características de la base, estructura y superestructura, cuyo sentido y realidad refiere a la unidad y lucha que se expresa como “diferencia, a veces conflicto” (Lefebvre, Luperini, Castro, & Sánchez Vázquez, 1970, pág. 15)

Es decir, que la sociedad, la cultura y hasta la identidad se encuentran inmersas bajo coordenadas de crisis en materia de seguridad, de política, de derecho, de justicia pero sobre todo en economía; un sistema en donde fracasa la gobernabilidad y un Estado fallido que se sostiene por poderes fácticos plutocráticos y burocráticos mas no por respaldo social y popular; sumiendo al país a una versión hostil con rasgos lumpenizados, bien analizó Hannah Arendt: “el gobierno de nadie no es necesariamente nogobierno; bajo ciertas circunstancias, incluso puede resultar una de sus versiones más crueles y tiránicas” (Arendt, 2019, pág. 63)

El reflejo de los acontecimientos sociales por tanto obedece a una estructura de explotación, de acaparamiento de poder y de desigualdad si se lo abordara desde la Economía Política. Pero, lo económico lo toma también la perspectiva freudiana, como herida narcisista, entendiendo que “el yo no es amo en su propia casa” existiendo una escisión en la estructura del sujeto, misma que tramita cargas pulsionales cuantitativas.

Precisamente, dicha articulación entre ambas teorías se hace relevante para las Ciencias Sociales, por motivos que el capitalismo insta al goce, al desborde a partir de sus imperativos de consumo de aquellos productos del mercado que se extienden en la colectividad y llegan a establecerse como las modas dominantes de cada periodo; es conocido acerca del Malestar en la Cultura de Freud en donde la represión de lo natural en el sujeto, era determinado por las concepciones culturales propias heredadas de los ya caducos modos de producción feudal. Pero, hoy bajo el nuevo contexto (o contextos) social después de la pandemia que cada vez en apariencia cede, se entiende los nuevos desafíos de interpretar y analizar los sentidos que cobra la represión no solo visto como mecanismo de defensa en los individuos sino también la represión como medida política; un “Mundo Feliz” ya escribía Aldous Huxley que pretende normalizar un sentido preelaborado de “felicidad”, se constituye por lo tanto, medidas de goce, apuntando a la necesidad de consumir, de ser, de tener, y; si bien la postmodernidad refiere sobre la caída de los metarelatos o la susceptibilidad de estos a la caducidad, es de entender que la crisis económica y civilizatoria pretende ser invisibilizada por los engranes que perpetúan los metarelatos del uso, del consumo y la violencia clínica ya no desde el autoritarismo sino bajo múltiples opciones que inconscientemente se imponen como necesidad; por eso los robos en fiestas navideñas son comunes.

Entonces, la estructura entraña nuevos modos de darse las relaciones productivas sin dejar de contener la explotación, la dominación y la violencia implícita expuesta cínicamente. El marxismo responde analizando todo el circuito entre producción y consumo que, elementalmente consiste en: satisfacer necesidades a través de la operación sobre la materia con fines de “comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más” para posterior procreación de especie y cooperación (Marx K. &., 1987, pág. 28) esto es el nivel básico de la



economía para la satisfacción de necesidades; posteriormente considera aspectos más sutiles y complejos del mercado, de lo que podría inferirse evidentemente que ya Marx apelaba a la dominación de lo económico desde lo inconsciente. Esto, en virtud de los estudios metódicos bajo los que devela al proceso de producción entendiendo que para que tenga efecto el consumo se debe de proveer de la materialidad correspondiente, pero esta misma implica aspectos específicos para que sea consumida y para esto requiere que los productos o mercancías pasen un proceso estético, psicológico, cultural de allí que afirmara que “no se trata solamente del objeto de consumo, sino también del modo de consumo que la producción crea tanto en forma objetiva como subjetiva. Por ende la producción da lugar al consumidor” (Marx, 1971, pág.29)

Al referir sobre “lugar al consumidor”, al mencionar que se crean modos de consumo, está claramente evidenciando sobre los aspectos concernientes a la psicología de los sujetos, en virtud de sus necesidades, Marx (1971) no concibe un aspecto colectivista generalizado para todos, sino la elaboración de un producto considerando tanto lo individual, lo grupal o lo social; lo que Freud estudiaría en el sujeto sufriente: la subjetividad de su sintomatología en donde lo superyoico (dado desde los ideales de la sociedad) determina un modelo a actuar, ser y pensar; similarmente el proceso de producción en la economía, para el diseño de productos se vale de todo un estudio técnico preciso de los individuos, de los colectivos y grupos en general, de allí los estudios del mercado hoy apuntan a términos como “emprendimiento” “ser tu propio jefe” o en expresiones de Salecl (2018) cuando refiere sobre el consumo como mandato ideológico, a partir de los 90, sostiene que “hoy día pareciera que el nuevo lema es: “no importa lo que hagas, lo vas a hacer mal, pero es mejor que sigas nuestro consejo y lo intentes de nuevo”. La ideología del “¡hazlo ya y listo!” descansaba sobre la idea que el sujeto es libre” (pág. 83).

Por tanto, en relación con esto se puede comprender que el utópico proyecto de “libertad individual”, tan presumido hoy día, es otro efecto de la elaboración de nuevos productos ideológicos para su consumo, efectos de la sociedad regida por el mercado, cuyo requisito es la autoexplotación, no dando paso a ningún proyecto individual que no se encuentre mediado por el mercado, por lo institucional, por el Estado (Byung-Chul, 2019).

En el mismo contexto, se entiende que la producción no solo provee de materia para la producción o determina modos de consumo; sino que suscita necesidades de consumo “como cualquier otro producto; un objeto de arte da lugar a un público susceptible de apreciar lo bello [...] produce el objeto, el modo y el instinto de consumo” (Marx, 1971, pág. 29) por tanto pensar sobre el aspecto de consumo cultural, instado y producido por el mercado es cardinal también para entenderlo como razón y causa lógica por las cuales la violencia tiene cabida hoy día, en el Ecuador, de manera que llega a establecerse como soberano, como expresa Bauman (2019) al hablar sobre el mercado de bienes de consumo: “no tiene oficinas legislativas ni ejecutivas, y menos aún tribunales judiciales[...] mucho más soberanos que los muchos más publicitados y autopublicitados soberanos políticos” (pág. 93).

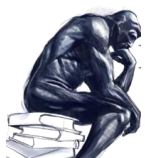
Conclusiones

El Ecuador se encuentra bajo condición de crisis civilizatoria, como efecto de formas hostiles de acumulación capitalista, desde las cuales, se han articulado aspectos culturales, sociales, jurídicos y estructurales, precisamente, reflejadas en la inoperancia de la institucionalidad: educación, política, familia, etc.

Así, también se ha impuesto, como parte de la estructura social, distintas maneras de concebir las prácticas como las ideaciones, es decir el hábitus a partir del cual se reproducen nuevos escenarios colectivos sobre los que incide la violencia institucionalizada.

El malestar, entendido hoy, a diferencia de los días de Sigmund Freud, como goce, particularmente en el contexto ecuatoriano, se expresa bajo modalidades de violencia sistemática que desborda a niveles de perversión; de allí que los estudiantes o ciudadanos perciban como normal la presencia de cuadros violentos, representaciones sanguinarias o escenas bizarras de muerte. Es decir, se expresa como una adaptación, asimilación y hasta gusto por las expresiones violentas sin una mediación.

Similarmente, se considera que la violencia sistemática, en el Ecuador, implica engranes de relaciones productivas, acaparamiento de medios de producción que pretenden ser monopolizados y sostenida por la



violencia que se recrudece más debido a la necesidad de imponerse, sobre otro, a través de formas más sanguinarias y crueles y reforzado por un Estado que omite las acciones legales correspondientes y objetivas frente a agentes del orden público vinculados con el hampa.

La cultura de consumo, en el Ecuador, tiende a expresarse como un nuevo relato sobre el que ha incidido las expresiones culturales de cine, música, series, telenovelas. Pero que en virtud del uso y abuso de sustancias psicotrópicas, como cultura que se asocia a la violencia, podría avocar a lo thanático, es decir, a la pulsión de muerte o a una sociedad enferma, una sociedad descompuesta, en donde los gustos se pervierten.

Referencias Bibliográficas

- Arendt, H. (2018). Verdad y mentira en la política. Barcelona: Página indómita.
- Arendt, H. (2019). La condición humana. Bogotá: Paidós.
- Bauman, Z. (2019). Vida de consumo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Byung-Chung, H. (2019). Psicopolítica . Barcelona: Herder.
- Cueva, A. (2013). Autoritarismo y fascitización en América Latina. Quito: Centro de pensamiento crítico biblioteca Agustín Cueva.
- Debord, G. (2019). Contra el cine. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Klein, N. (2016). La doctrina del shock el auge del capitalismo del desastre. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Lefebvre, H., Luperini, R., Castro, N., & Sánchez Vázquez, A. (1970). Estructuralismo y marxismo. Estructuralismo e historia. México: Grijalbo.
- Lévi-Straus, C. (1974). Antropología estructural. España: Ediciones Paidós.
- Marx, K. & (1987). Ideología alemana. México, Barcelona, Buenos Aires: Grijalbo.
- Marx, K. (1971). El método en economía política . México: Editorial Grijalbo; S. A. Colección 70.
- Marx, K. (sf). Manuscritos de 1844. Ediciones Arca de Noé.
- Ramírez, E. (2017). Conflicto armado y subjetividad. Argentina: Grama ediciones.
- Rodríguez, M. & Bermudez, R. (2006). Diagnóstico psicológico para la educación. La Habana: Pueblo y Educación.
- Salecl, R. (2018). Angustia. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Torres, A. (2006). Pandillas y naciones en el Ecuador: diagnóstico de situación. Quito: Flacso sede Ecuador Programa estudios de la ciudad.
- Touraine, A. (1978). Introducción a la Sociología. Barcelona: Ariel Quincenal.



Vega Cantor, R. (18 de febrero de 2014). Rebellion.org. Obtenido de Rebellion.org: <https://rebellion.org/la-formacion-de-una-cultura-traqueta-en-colombia/>